

## Hablemos de afromexicanos

## Let's talk about Afro-Mexicans

Julia Edith Díaz Escobell<sup>1</sup>

Universidad de Guadalajara

México

juliaedith55@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8446-3122>

DOI: 10.32870/rhgc.a3.n5.1.23a

Obra bajo licencia internacional:

Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0



Recibido: 20/09/2022

Revisado: 13/10/2022

Aprobado: 28/11/2022

### Resumen

La trata de personas de origen africano constituye uno de los episodios más crueles de la historia humana, ya que millones fueron arrancados de sus hogares y sometidos a trabajos forzados. A pesar de ello, la presencia africana en América dejó una profunda huella cultural reflejada en la música, la danza, la gastronomía y las tradiciones espirituales. En México, durante mucho tiempo predominó una visión histórica centrada únicamente en el mestizaje entre indígenas y españoles, invisibilizando la participación afrodescendiente en la construcción cultural, social y política del país. Investigadores como Gonzalo Aguirre Beltrán impulsaron los estudios afroamericanos y abrieron nuevas líneas de investigación antropológica. Sin embargo, aún persisten desafíos relacionados con el reconocimiento y empoderamiento de las comunidades afromexicanas. Resulta fundamental que la sociedad mexicana conozca la influencia africana presente en numerosos aspectos de la vida cotidiana y comprenda que la herencia negra forma parte de la identidad nacional más allá de los rasgos físicos. El conocimiento histórico puede contribuir a eliminar prejuicios racistas y cuestionar la pigmentocracia que todavía persiste en México, favoreciendo una visión más incluyente y consciente de la diversidad cultural del país.

**Palabras clave:** africanos, esclavos negros, mestizaje, afromestizos, herencia africana, afrojaliscienses, afromexicanos

### Abstract

The trafficking of people of African origin constitutes one of the cruelest episodes in human history, as millions were taken from their homes and subjected to forced labour. Despite this, the African presence in the Americas left a profound cultural legacy reflected in music, dance, gastronomy, and spiritual traditions. In Mexico, historical narratives long focused solely on the mestizaje between Indigenous peoples and Spaniards, rendering Afro-descendant participation in the country's cultural, social, and political development largely invisible. Scholars such as Gonzalo Aguirre Beltrán promoted Afro-American studies and opened new paths for anthropological research. Nevertheless, important challenges regarding the recognition and empowerment of Afro-Mexican communities still remain. It is essential for Mexican society to acknowledge the African influence present in many aspects of everyday life and to understand that Black heritage forms part of the national identity beyond physical characteristics. A broader understanding of Mexican history may help eliminate racist prejudices and challenge the pigmentocratic attitudes that continue to persist in the country, encouraging a more inclusive and conscious appreciation of Mexico's cultural diversity.

**Keywords:** Africans, Black slaves, mestizaje, Afromestizos, African heritage, Afro-Jaliscienses, Afro-Mexicans

1. Licenciada en Artes Escénicas para la Expresión Dancística en la Universidad de Guadalajara y Maestra en Gestión y Desarrollo Cultural por la misma universidad. Actual docente de la Secretaría de Educación Pública en nivel secundaria e investigadora de la afrodescendencia en el estado de Jalisco. Editora de la revista *Horizontes de la Gestión Cultural* del Centro de Arte, Arquitectura y Diseño de la Universidad de Guadalajara. Colabora como lectora y directora de tesis en la Maestría en Gestión y Desarrollo Cultural en el Centro de Arte, Arquitectura y Diseño (CUAAD) de la Universidad de Guadalajara. ORCID <https://orcid.org/0000-0001-8446-3122>

## Introducción

*La presencia negra en México es como el azúcar en el café;  
no se le ve, pero hace que sepa mejor*  
Sagrario Cruz Carretero

Nuestra sociedad mexicana no puede comprenderse sin la participación de miles de personas de origen africano que llegaron a nuestro país. Durante muchos años fundamentamos nuestra identidad en la ideología del mestizaje entre españoles blancos e indígenas, pasando de largo que durante el siglo XVI México fue de los países que mayor número de esclavos recibió desde África.

La falsedad de que México es un país sin presencia africana en su composición demográfica, la demostró el investigador Gonzalo Aguirre Beltrán (pionero en los estudios afrodescendientes), al confirmar la importación de negros antes de 1750, cuyos descendientes han sido localizados en diferentes comunidades. El estudio realizado demostró que durante la primera etapa del periodo colonial, los africanos y sus descendientes superaron en términos demográficos a los europeos y a su descendencia parcialmente blanca en todas las ciudades mexicanas (Castro Fernández, 2015).

El continente africano fue el origen de la humanidad, ahí se desarrollaron sociedades complejas y culturas diversas. Poblaciones del norte de África estuvieron bajo el sometimiento de los imperios árabes y en el siglo XV los europeos –particularmente los portugueses-, iniciaron un comercio no sólo de mercancías, sino de seres humanos. La demanda de esclavos en Europa y posteriormente en América (sobre todo por la necesidad de mano de obra con el auge azucarero) dio origen a un lucrativo negocio de esclavitud (Velázquez Gutiérrez, et al, 2021).

El negro africano llegó a América en calidad de esclavo siendo arrancado, violentado e introducido a un nuevo hábitat forzosamente. Durante más de 400 años, 15 millones de hombres, mujeres y niños fueron víctimas del comercio de esclavos y ha sido uno de los capítulos más oscuros de la historia de la humanidad. El tráfico de personas de origen africano representó el comercio más lucrativo y se le consideró a las personas como una mercancía más del comercio colonial.

Los primeros esclavos negros que llegaron a la Nueva España, procedían de Las Antillas, se les ha llamado “negros latinizados” o “negros ladinos” porque habían pasado por un proceso de aculturación en la Península Ibérica y en las islas del Caribe. Fue la Isla de la Española (hoy República Dominicana) la primera en recibir esclavos y desde ahí, los españoles realizaron la conquista del resto del Caribe: Cuba, Puerto Rico y Jamaica; pero pronto dejaron de llevar africanos procedentes de la Península Ibérica debido a que causaban revueltas y “contaminaban” con sus ideas a los esclavos traídos directamente de África (Martínez Montiel, 2017).

Varios países se dedicaban al tráfico de esclavos desde África. A Portugal se le unieron Gran Bretaña, Francia, Países Bajos, Dinamarca, pero para abonarle más a este capítulo triste y negro de la historia, en 1672 se fundó por los ingleses la *Royal African Company*, que durante los siguientes 20 años transportaría más de 50 mil esclavos en 250 viajes entre África y América.

Una vez que eran hechos prisioneros en África, eran llevados hacia las costas para subirlos a los barcos. Este trayecto rumbo a la costa estaba lleno de problemas, los y las esclavizadas podían ser desde ser amarrados, golpeados o incluso, como ocurría con frecuencia, morir en el camino. Una vez superado ese trayecto, llegaban al puerto donde esperaban ser embarcados, siendo encerrados mientras tanto, en lugares conocidos como barracones, sitios insalubres, llenos de excremento a causa de lo cual sus heridas se infectaban.

Los peligros no terminaban ahí, ya que, una vez embarcados, en caso de que la nave estuviera sobrecargada, enfermos, infectados y viejos eran tirados al mar. Así, comenzaba el viaje al “Nuevo Mundo”, el cual duraba alrededor de siete y ocho meses, con barco en los que viajaban entre 450 y 600 esclavos, quienes eran rapados para evitar epidemias de piojos y desnudados para impedir parásitos (Martínez, 2002). De esta forma, llegaban a los puertos oficiales de Veracruz, Campeche y Acapulco (Velázquez Gutiérrez, et al, 2021).

En México, sucedió una drástica caída demográfica de la población indígena por enfermedades y guerras. Además, existió en 1542 una prohibición de esclavizar a la población indígena de América, por presión de los dominicos (en particular por Bartolomé de las Casas), por lo cual fue necesaria la mano de obra de los esclavos negros (Velázquez Gutiérrez, et al, 2021).

También fueron necesarios en las haciendas azucareras, obrajes y minas, pues se creía que los negros tenían una adaptación especial y natural al clima tropical e insalubre. Cabe recalcar que ese tipo de trabajos son considerados letales, pues no se puede vivir más de 15 años realizando estos trabajos (Cruz Carretero, 2018).

## **Pero ¿dónde quedaron los afrodescendientes?**

*Aunque soy de raza Conga, yo no he nacido africano;  
soy de nación mexicano, y nacido en Almolonga.*

El negrito poeta

María Elisa Velázquez e Iturralde Nieto (2012) del Instituto Nacional de Antropología e Historia, menciona que a diferencia de otros países que conservan núcleos poblacionales con fenotipos negros, en México la población africana se mestizó en casi todo el país, inclusive en lugares como la Costa Chica de Guerrero y Veracruz, donde aún existen lugareños que conservan rasgos negroides.

Sin embargo, gracias a los estudios y las investigaciones de Aguirre Beltrán (1972), podemos darnos una idea de la cantidad de africanos y afromestizos que había:

AÑO	TOTAL	EUROPEOS	AFRICANOS	INDIGENAS	EUROMESTIZOS	AFROMESTIZOS	INDOMESTIZOS
1570	3 380 012	6 644	20 259	3 366 860	11 067	2 437	2 435
1646	1 712 615	13 780	35 089	1 269 607	168 568	116 529	109 042
1742	2 477 277	9 814	20 131	1 540 256	391 512	266 196	249 368
1793	3 477 277	7 904	6 100	2 319 741	677 458	369 790	418 568
1810	6 122 354	15 000	10 000	3 676 281	1 092 367	624 461	704 245

Población por castas de la Nueva España de Gonzálo Aguirre Beltrán, en *La población negra de México*

Si los negros y mulatos estuvieron presentes no sólo durante la conquista y la colonia, sino también años después, ¿Qué pasó con ellos?

De acuerdo a la Doctora Sagrario Cruz Carretero en una conferencia realizada en abril del 2019 llamada *Visibilización y herencia cultural de los afrodescendientes en México* existen tres puntos importantes para comprenderlo:

1) Existió un proceso acelerado del mestizaje: Los negros buscaban mujeres con el vientre libre, es decir, que al nacer sus hijos no fueran esclavizados. Las mujeres que tenían vientre libre sólo eran las mestizas, las indias y las españolas; por obvias razones casarse con una española era completamente imposible.

2) Racismo cultural o *passing for* (hacerse pasar por): “Dice que es mestizo, pero yo lo veo muy negro”. Existían mejores posibilidades si eras indígena e incluso, podías casarte con alguien de una mejor casta. Muchos negros se hacían pasar por otra casta para no tener que ser esclavizados y, por ende, no estar obligado a trabajar en labores letales.

3) Blanqueamiento de la población: En un intento desesperado por mejorar la raza, se buscaban lazos matrimoniales con personas que pertenecieran a una mejor clase, es decir como un proceso de “refinamiento”, al igual que el azúcar.

Además de estos tres puntos, existía una escasez de mujeres de color, casi en proporciones de dos a una, lo cual generó un mestizaje peculiar, la aparición del llamado zambo, una mezcla entre negro e india, para rematar así el “origen del mito” dice Javier Laviña (2017), donde

“La supervivencia de los grupos indígenas ha decantado los estudios de arqueología y antropología hacia estos grupos y han llevado a la casi, exclusión del negro de la academia, contribuyendo de esta manera al mantenimiento del mito de la ausencia del negro en la historia mexicana”.

Comenta Velázquez Gutiérrez (2013) en una sección enfocada a México dentro del tomo II del libro *Salvaguardia del patrimonio inmaterial de los afrodescendientes en América Latina* que, aunque si existen regiones en México con fenotipos más marcados y fuertes que en otras regiones, existen también ciertos rasgos de ascendencia africana en estados como Michoacán, Guanajuato, Zacatecas o Jalisco, donde las personas ignoran completamente que poseen esta ascendencia.

Gracias a un afromexicano, Vicente Guerrero, y mediante decretos presidenciales entre 1825 y 1829 fue abolida la esclavitud en México. Sin embargo, siguieron entrando esclavos negros por contrabando desde Cuba y Brasil (qué fueron cantidades difíciles de estimar), pues fueron los dos últimos países en prohibir la esclavitud.

Aunado a eso, no estaría de más mencionar que entre 1818 y 1858 los pueblos seminoles (indígenas y negros) de la Florida, entraron en contacto con el gobierno mexicano, recibiendo refugio a cambio de establecer puestos de defensa en la frontera. A este grupo se les conoce como Los Mascogos en Coahuila.

También, en 1859 miles de negros cubanos huyeron de su país como consecuencia de la guerra de independencia y muchos de ellos se asentaron en Yucatán, Veracruz, Oaxaca, Quintana Roo y Campeche.

En 1973 también llegó a México un grupo significativo de África, pues Luis Echeverría estaba interesado en las sociedades del “Tercer mundo”, así que les otorgó becas para estudiar en México y también por diversas circunstancias han llegado grupos originarios del Congo, Guinea y Benín como estudiantes o refugiados políticos.

## **El Occidente de México**

*Ahora que vengo santito, ven abrázame morena*  
Letra del Son del Maracumbé

El Occidente de México especialmente en el área que comprende la antigua Intendencia de Guadalajara (Jalisco, Nayarit, Aguascalientes y el sur de Zacatecas) ha sido tradicionalmente considerada una zona carente de la herencia africana que tanto caracteriza a otras zonas del país. La historia tradicional de Jalisco hace poca mención de los negros y mulatos del área, sin embargo, en el censo de Menéndez nos muestra que a fines del siglo XVIII había una considerable población mulata en la Intendencia de Guadalajara, pues su número era de 65 mil 696 es decir, más del 19% de una población de 341mil 896 habitantes (Weigand, 1992).

En Guadalajara, entre los siglos XVII y XVIII se apreciaba un paisaje humano multicolor. Toda la innegable presencia negra y mulata en el pasado del estado de Jalisco no desapareció, sólo se integró al crisol regional. Su huella se incorporó al compuesto pluricultural y pluriétnico. Los afrojaliscienses están aquí en el conglomerado de hoy, su herencia genética puede notarse en los hombres y mujeres que sin saberlo, portan elementos africanos en su ser, ya sea en el pueblo trabajador de siempre, en el sur del estado como en Los Altos, en la Ciénega de Chapala, en la costa, en el norte o en la orgullosa ciudad de Guadalajara (Nájera, 2002).

Sólo por mencionar rápidamente algunos ejemplos, Celina Guadalupe Becerra (2002) en *Población africana en una sociedad ranchera*, comenta que los primeros africanos llegaron a Los Altos a principios del siglo XVII y que estos debieron de pasar a interiores de la Nueva Galicia para integrarse a actividades mineras y desde allí, dirigirse a las zonas vecinas donde existían constantes relaciones comerciales.

En Jalostotitlán, la mención más antigua que se ha podido localizar de afrodescendientes data de 1655. Poco a poco se generalizó el uso de esclavos en las estancias y ranchos de Jalostotitlán para apoyar a las labores del campo, iniciándose así una mezcla étnica de éstos con indígenas y aún con criollos, dando origen a un gran número de mulatos. En Ameca, se pasó del 8% al 25 % de bautismos mulatos y de castas entre 1671-1679 y los primeros años del siglo XVIII (Becerra, 2002).

Mario Alberto Nájera (2002) en *Los afrojaliscienses*, comenta que los negros y mulatos fueron explotados en las minas, los trapiches, las plantaciones de caña y tabaco, en los obrajes, en el servicio doméstico y como pastores, capataces y vaqueros.

En un documento del siglo XVIII se informa acerca de “conventículos y procesiones” que negros y mulatos de Guadalajara realizaban. Se trataba de verdaderas fiestas con música estridente, cánticos y vinos (Aguirre Beltrán, 1994). Estas manifestaciones dancísticas, musicales y corporales seguramente que no podrían realizarse si no fueran, formalmente, con un fin religioso, esto es, la población tapatía negra y mulata de mediados del siglo XVIII intentando burlar las prohibiciones (Nájera, 2002).

La impronta africana quedaría fijada en una serie de bailes, cantos y músicas que se difundieron con características variadas en toda la Nueva España. En los sones y jarabes no sólo son importantes los pasos de bailes, sino también la gracia y la corporalidad, por lo que no es tan sólo el zapateado lo único que pudiera reconocerse en la negritud del jarabe sino también los meneos, zarandeos, manoseos, gestos y acciones (Chamorro, 2000).

La Inquisición no tuvo tanto impacto para erradicar la corporalidad de los africanos en el Occidente de México, pese a las reglamentaciones y ordenanzas. Ante la indiscutible presencia de africanos, mulatos y fromestizos en el Occidente podemos observar algunas características de su corporalidad: Un sentido del ritmo muy diferente al de los europeos, así como los ángulos de la postura de danza africana en la mujer (que se forma recargando las manos sobre el puño en las caderas). De manera similar, lo hace la mujer en el jarabe o también como recurso del faldeo antiguo (Chamorro, 1992).

Arturo Chamorro hace hincapié en que los rasgos africanos no están en la superficie musical de aparente hispanidad del llamado “son mexicano”, sino en la manera de ejecución de estos. Señala por ejemplo los modos de rasgueos en los instrumentos de cuerdas, la improvisación melódica y el tamboreo sobre la caja de resonancia de las arpas.

En la vida nacional, el fandango o mariachi mantuvo su impulso campesino apegado a la vida diaria: en el trabajo, el culto religioso, conviviendo en las fiestas, templos, plazas, calles, en toques divinos y humanos. Este conjunto comprendía no solo la música o el repertorio, sino además la variedad instrumental, cuerdas, percusiones y alientos. El tamboreo repercute la influencia africana y ésta suena en el ritmo de los sones mexicanos al unísono del fandango y así, mestizos y descendientes de África no sólo aprendieron a tocar los instrumentos europeos, sino que construyeron los suyos a su manera (Ochoa, 2011).

En cuanto al jarabe ranchero, Rolando Antonio Pérez (1990), reconoce la presencia africana al analizar las variantes rítmicas enlazadas y un patrón rítmico ternario que surge desde la melodía misma, cuyo esquema métrico es similar al de la percusión Abakuá en Cuba. Este autor agrega además, que esta misma característica la encontramos en los sones calentanos como “El maracumbé”. También reconocen la influencia afrodescendiente en sones como “La negra” e incluso “El son de las copetonas”.

### **¿Dónde más podemos reconocer la herencia afrodescendiente?**

Para poder responder a esta pregunta, abordaremos a Sagrario Cruz Carretero (2018) en la conferencia que realizó llamada *Visibilización y herencia cultural de los afrodescendientes en México* en la Ciudad de México.

Nuestra afrodescendencia, no se encuentra exclusivamente en los fenotipos (rasgos físicos) como el pelo rizado, el color de piel o los labios gruesos. Recurrir a la búsqueda de la afrodescendencia sólo por fenotipos nos lleva claramente a no reconocerla pues como se mencionó anteriormente, México ha pasado por un mestizaje de extrema complejidad. Podemos encontrar la afrodescendencia en:

#### 1) Heráldica: El estudio de los apellidos

- Muchos de los nombres de castas se convirtieron en apellidos. De esta forma encontramos apellidos como Coyote, Pardo, Prieto, Negro, Esclavo, Lobo, etc.
- Características del color de piel que también se convirtieron en apellidos como: Tostado, Castañeda, Castaño, Canela, Crespo, Obeso, etc.
- Apellidos con números: Uno, Dos, Tres, Cuatro, etc. Cuando llegaba un grupo numeroso de esclavos se les bautizaba a todos juntos con el mismo nombre según el día y según el santo, así teníamos a Juan Uno, Juan Dos, Juan Tres. También la pureza sanguínea pasó a ser un apellido y así encontramos apellidos como Tercerón o Cuarterón
- Apellidos relacionados a nombres del Caribe o de África: Cuba, Panamá, Habana, Mogo, Mazaba, etc., o que aluden a la condición afro: como Liberio, Malherba, Del Amo, etc.
- Apellidos relacionados a símbolos de la religión católica: Cruz, Santamaría, Virgen, etc. La mayoría de los esclavizados que llegaron, pertenecían a la religión del islam y una forma de trabajar este proceso de la evangelización era otorgarles apellidos que tuvieran relación con la religión católica.

En esta parte existe un dato interesante, los africanos practicantes de la religión del islam, tenían por costumbre rezar hacia La Meca<sup>3</sup> a las 6:00 p.m. y a las 6:00 a.m., por ello se implementa rezar el rosario a estas mismas horas. Era necesario trabajar un sincretismo, es decir, “armonizar” las corrientes de pensamiento.

---

3. Es la principal ciudad de la región del Hiyaz, en la actual Arabia Saudita y una de las más importantes de la península de Arabia. Es considerada la ciudad más sagrada del islam: lugar de nacimiento del profeta Mahoma y la ciudad donde se le relevó el Corán. Forma parte actualmente, del día a día de todos los musulmanes practicantes, pues deben orientarse hacia La Meca en cada una de sus oraciones diarias.

- 2) Toponimia: Lugares con nombres relacionados a África, por ejemplo, Mandinga, Mozambique, Yanga.
- 3) La cocina: Como arroz con frijoles, camote, arroz con plátano, plátano macho y layuca son alimentos de origen africano. Sin embargo, todo el desperdicio de la élite española, (aquellos que ellos no consumían), el esclavo aprenderá a darles un uso y así surgirán comidas como las tripas, la sangre frita o vísceras (moronga, menudo o mondongo, gandinga o el hígado). Todo lo que se cocine en aceite profundo, el agua de jamaica y el agua de tamarindo.
- 4) Por su puesto en festividades también podemos encontrar esta afrodescendencia, las fiestas en honor a santos, carnavales, vestimentas y sobre todo el uso de máscaras, danzas donde se tenga la presencia de un diablo y danzas donde se vea el proceso de evangelización (moros y cristianos).

No dejemos atrás todo este proceso de magia y religión, el habla popular, la medicina tradicional, las formas de bailar, de hacer música, los refranes, las leyendas (Martínez, 2017) y como se mencionó anteriormente, en la música, en nuestros bailes y en muchos lugares se esconde está mal llamada “Tercera Raíz”, que aún falta mucho trabajo para darle su merecido reconocimiento.

Cabe aclarar que se le llamó “Tercera Raíz” en 1989, pues ya se venía trabajando el proyecto Afroamérica con el Instituto Nacional de Antropología y por disposición del Doctor Bonfil Batalla se creó el programa de Nuestra Tercera Raíz en la Dirección General de Culturas Populares del entonces CONACULTA.

Pero como hemos visto, la herencia africana sería claramente nuestra segunda raíz y no sólo por cuestiones demográficas como lo demostró Aguirre Beltrán, sino también porque los españoles ya habían pasado por 700 años de invasión árabe en la Península Ibérica, por lo cual ya venían con diversas huellas afro-culturales.

### **¿Qué dice el censo poblacional 2020?**

De acuerdo con su cultura, historia y tradiciones, *¿se considera negro, es decir, fromexicano o afrodescendiente?*

Durante el Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2020 se incluyó por primera vez la pregunta sobre el autorreconocimiento de afrodescendiente dando por resultado que el 2% de la población, lo que representa 2,576,213 personas, se autorreconocen como fromexicanos o afrodescendientes (INEGI, 2021).

Muchas de las personas afrodescendientes que habitan en el territorio nacional, no necesariamente se identifican como personas de origen africano, esto se debe a que, aunque los términos como fromexicanos, negros o afrodescendientes, son utilizados actualmente como parte de la reivindicación y visibilidad de nombrarles e incluirlos como representación colectiva; las personas se auto-identifican de múltiples maneras: morenos, mascogos, mulatos, entre otros, dependiendo de dónde viven y es su derecho a hacerlo (Afrocenso, 2021).

Los estados con mayor presencia negra, afroamericana o afrodescendiente son Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Coahuila, Guanajuato, el Estado de México, la Ciudad de México, Jalisco, Nuevo León, Baja California Sur y Morelos, pero están presentes en todo el territorio nacional (Afrocenso, 2021).

En cuanto a Jalisco, la población afrodescendiente o afroamericana representa el 1.7 % de la población total, al haberse contabilizado a 139 mil 676 habitantes, con el 50.3 % de hombres y 49.4 % mujeres (INEGI, 2021). Los municipios que presentan mayor porcentaje de afrodescendientes son Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Puerto Vallarta, aunque están repartidos en todo el estado. En la siguiente tabla, podemos observar los 11 municipios con mayor cantidad de afrodescendientes:

<b>Municipios</b>	<b>Habitantes que se consideran afrodescendientes</b>
<b>Acatic</b>	1,518
<b>Chapala</b>	2,662
<b>El Salto</b>	3,835
<b>Guadalajara</b>	28,303
<b>Ixtlahuacán de los Membrillos</b>	1,007
<b>Jocotepec</b>	1,302
<b>Lagos de Moreno</b>	1,768
<b>Puerto Vallarta</b>	5,846
<b>San Pedro Tlaquepaque</b>	10,192
<b>Tala</b>	1,926
<b>Tepatitlán de Morelos</b>	3,281
<b>Tlajomulco de Zúñiga</b>	18,619
<b>Tonalá</b>	7,979
<b>Zapoltitlic</b>	1,053
<b>Zapopan</b>	29,317
<b>Zapotlán el Grande</b>	1,252

Tabla realizada con los datos del Censo 2020 dentro del tabulador de etnicidad del estado de Jalisco en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados>

Otro dato bastante interesante del INEGI es que después del CENSO, a nivel nacional, 2 de cada 100 personas se autorreconocen como afromexicanas o afrodescendientes (INEGI, 2021).

### **¿Qué falta por hacer?**

*Somos de ningún lado del todo y de todos lados un poco*  
Jorge Drexler

El aporte de los afrodescendientes es enteramente imborrable, sus huellas se manifiestan de formas tan cotidianas que la mayoría no podemos identificarlas como tales.

Nuestra historia al final la escriben aquéllos que ganaron las guerras y de una u otra forma, van perfilando lo que nosotros debíamos ser como nación y en este imaginario mexicano que se formula después de la guerra de Independencia, desaparecieron enteramente los negros, los desaparecieron totalmente del discurso de nación. También, mucho tuvo que ver José Vasconcelos, pues negó su aporte e incluso mencionó que teníamos la misma fortuna que Argentina, donde los esclavos no habían dejado tantas huellas culturales en nosotros y eso hacía que nuestra cultura no tuviera “tantas vulgaridades”. Ese argumento, viniendo de uno de los intelectuales más grandes de la época, dejaba en total desamparo a los afrodescendientes.

Es con Aguirre Beltrán a partir de los años noventa que se va generando investigación y documentación. El activismo afromexicano es realmente muy reciente y aunque va avanzando a pasos gigantes esto es apenas un inicio.

Los afromexicanos ya han sido reconocidos en la Constitución Política en el 2019 pero no basta con el reconocimiento legal, porque al final son simulaciones. Tenemos una deuda enorme con la población afromexicana, pues han pasado muchos años de marginación histórica, social y económica. Podremos hacer festivales, conversatorios, conferencias y un sinfín de proyectos para su reconocimiento y para la resignificación de su identidad, pero se necesitan más acciones. Por ejemplo, en los libros de texto de educación básica, son mencionados en escasos 5 a 6 párrafos haciendo mención de que Hernán Cortés llegó a México con un grupo de esclavos negros que portaban cientos de enfermedades que diezmaron a la población indígena y que aportaron un poco en el tema cultural. Actualmente, existe demasiado material para poder realizar las adecuaciones y correcciones necesarias para algo tan esencial como lo es un libro de texto de educación básica.

También, seguimos teniendo prejuicios raciales y existe un racismo institucional bastante grave en nuestro país. Aún creemos que el color de piel y el cabello rubio corresponden a una clase social más alta y México es el primer lugar de Latinoamérica en el consumo de tintes rubios ¿No consideran esto alarmante?

Nuestro país tiene graves problemas de racismo y de pigmentocracia. Seguimos creyendo en la supremacía del color de piel blanco, nuestros agentes de migración continúan deteniendo y deportando mexicanos por ser personas morenas, pues desconocen enteramente la existencia de afromexicanos; las oportunidades de estudio y de trabajo siguen siendo mejores para personas de tez blanca y un sinfín de ejemplos que podría continuar redactando.

Requerimos un proceso de empoderamiento de los afromexicanos, pero también necesitamos con urgencia eliminar prejuicios racistas, cambiar esta idea de que el color de piel nos hace mejores o peores personas, ideas implantadas desde la colonia.

Este inmenso país tan diverso que tenemos, es producto de una mezcla de numerosas culturas. Los mexicanos tenemos una raíz altamente compleja; a lo largo de la historia México recibió árabes, hindúes, chinos, judíos, filipinos; se les dio asilo político a chilenos, argentinos, cubanos, rusos, españoles, peruanos, iraníes, guatemaltecos, peruanos, uruguayos, etc., sin olvidar todos los grupos migrantes centroamericanos y del caribe que han pedido refugio en nuestro país o que en un intento de cruzar hacia Estados Unidos quedaron aquí.

Al final, todos los grupos van dejando su huella cultural y se van mezclando entre ellos de disímiles formas. Ser capaces de comprender que Somos de ningún lado del todo y de todos lados un poco nos ayudará a aceptar y abrazar esta diversidad, respetarla y vivir en un lugar más armónico para todos.

Cuanto más nos acercamos a las manifestaciones culturales, a la música, a la danza, a las personas, más compleja resulta ser su identidad. La identidad está llena de detalles, de una diversidad infinita y por más que nos aproximemos a ella, nunca se termina. Las cosas se alcanzan a ver puras sólo si las ves de lejos, por eso es tan importante conocer nuestras raíces y nuestra historia, pero más importante es comprender que todos los que habitamos este mundo estamos conectados por las mismas raíces.

*En lo puro no hay futuro, la pureza está en la mezcla;  
en la mezcla de lo puro, que antes que puro fue mezcla*  
Jarabe de Palo



Público asistente al Festival África en Jalisco. Viernes 31 de mayo de 2019  
Fotografía: Julia Díaz Escobell

## Bibliografía:

Afro Censo Mx (2021). *¿Quiénes somos las personas afro? Cambio Social y Racismo MX*. Recuperada de: <https://afrocenso.mx/censo-2020/quienes-somos-las-personas-afro/>

Aguirre Beltrán, G. (1972). *La población negra de México*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Aguirre Beltrán, G. (1994). *El negro esclavo en la Nueva España: La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. (pp. 17-46). Veracruz, Fondo de Cultura Económica.

Becerra, C. (agosto de 2002). *Población africana en una sociedad ranchera*. En Estudios afrojaliscienses, Revista trimestral de El Colegio de Jalisco. Núm. 40 (pp. 7-19). Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Castro Fernández, S. (2015). *Herencia africana en América*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Censo de Población y Vivienda (enero 2021). *Comunicado de prensa* núm. 24/21. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Chamorro Escalante, A. (1992). La herencia africana en la música tradicional de las costas y las tierras calientes. *En Tradición e Identidad en la cultura mexicana*. (pp.415-448). Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.

Chamorro Escalante, A. (2000). *Mariachi antiguo, jarabe y son. Símbolos compartidos y tradición musical en las identidades jaliscienses*. (pp. 129-187). Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Cruz Carretero, S. (abril de 2018). Visibilización y herencia cultural de los afrodescendientes en México. En Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas. Dentro del Seminario de Actualización 2018 “*Patrimonio Cultural Inmaterial y Diversidad Cultural*”. Conferencia llevada a cabo en la Ciudad de México

Laviña, J. (2017). Prólogo de Afroamérica III. *La Tercera Raíz. Presencial Africana en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez Montiel, L. (2017). Afroamérica III. *La Tercera Raíz. Presencia Africana en México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, R. (agosto de 2002). Algunas notas sobre la fuga de esclavos en Nueva Galicia. *En Estudios afrojaliscienses*, Revista trimestral de El Colegio de Jalisco. Núm. 40 (pp. 48-63). Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Nájera, M. (agosto de 2002). Los afrojaliscienses. *En Estudios afrojaliscienses, Revista trimestral de El Colegio de Jalisco*. Núm. 40 (pp. 20-31). Guadalajara, El Colegio de Jalisco.

Ochoa Serrano, A. (2011). María Cumbe baila La negra en el Mariachi Mexicano. *En Afrodescendientes sobre piel canela*. Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán.

Pérez, R. (1990). *La música fromestiza mexicana*. Xalapa, Universidad Veracruzana.

Vázquez Gutiérrez M., & Iturralde Nieto, G. (2012) *Afrodescendientes en México: una historia de silencio y discriminación*. (pp. 33-35). Ciudad de México, CONAPRED-INAH.

Velázquez Gutiérrez, M. (2013). México. *En Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de los Afrodescendientes en América Latina*. Ciudad de México, CONACULTA.

Weigand, P. (1992). La población negra del occidente de México según el censo de Menéndez (1791-1793). *En Tradición e identidad en la cultura mexicana*. (pp. 381-392). Zamora, Michoacán, Colegio de Michoacán.

## Webgrafía:

Velázquez Gutiérrez, M., Martínez Maldonado, J. L, Iturralde Nieto, G., & Flores López, L. (2021). *Afrodescendientes en México. Pasado y Presente*. Exposición Virtual de Memórica, México haz memoria. Secretaria de Cultura, Ciudad de México. Recuperado de: [https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Afromexicanos\\_presentacion](https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Afromexicanos_presentacion)